

La investigación y el espíritu emprendedor

Hildebrando Perico Afanador

Desde que el hombre entendió que todo germen o acción requiere tiempo y espacio para vivir y crecer, comenzó a darle a su curiosidad ingeniosos recursos que le fueron dando explicación sobre las causas que originan los sucesos y fenómenos que le circundan en el hábitat en que actúa, y con ella desarrollar iniciativas que le procuraran cada vez mayores logros de bienestar, progreso social, económico y cultural.

En el mundo actual existe una generalizada preocupación por las sucesivas crisis que surgen de los cambios científicos, tecnológicos y de comportamiento humano que a su vez demanda un constante ajuste de las concepciones políticas, sociales y económicas que necesariamente tienen que darse y que toman características de turbulencia, especialmente para aquellos países que ciertamente no cuentan con los recursos para soportar los impactos de consumo cada vez más sofisticados, y que originan altos niveles de presión social, tecnológica y fiscal.

Esta es la razón para acudir a los instrumentos con los cuales el hombre siempre ha conseguido superar a lo largo de su existencia sus grandes crisis y conflictos, como son su esfuerzo investigativo para conocer sus antecedentes y causas, y su espíritu emprendedor para formular soluciones y acometer acciones dirigidas a construir modelos que él mismo inspira para asegurar lo que considera como su propio bienestar.

Es claro que mientras un país no decida investigar para al menos tener un conocimiento objetivo sobre las posibilidades que le brindan sus recursos y las crecientes oportunidades que presenta el desarrollo tecnológico y de mercados, le resulta muy difícil estimular la iniciativa empresarial de sus gentes para movilizarlas a que asuman las tareas y responsabilidades solidarias de siquiera ser autosuficientes en un mundo de intensa interdependencia social, política y económica.

Cuando la persona desde su niñez y junto a su singular capacidad creativa de que viene dotado, se le estimula el espíritu indagador asociado al mismo tiempo al cultivo intelectual y teórico de los principios y leyes que rigen los sistemas sociales, físicos, económicos y culturales, se irá teniendo en su juventud un avasallador caudal de iniciativas, que luego en su edad adulta, se concretarán en generadores de bienes y servicios, para abastecer demandas que los mismos núcleos sociales originan.

Con la sentencia de Goethe de que "La cosa más importante en este mundo no está en saber dónde nos encontramos sino en qué dirección estamos caminando", se debe confiar en que el hombre de sana inteligencia siempre sabrá seguir el mejor rumbo. La dificultad es naturalmente para aquellos que viajan sin brújula, deambulando en un mundo siempre convulsionado y en medio de una sórdida bruma tecnológica que no le permite ver con claridad el camino, sino que prefiere seguir el fantasma que va adelante sin saber a qué destino lo conducirá, es otra razón por la cual el sistema educativo de un país está moralmente obligado a saber que la investigación genera conocimientos propios para que la sociedad de las soluciones que urgentemente requiere, en momentos tanto de crisis como de auge.

La formación de cuadros dirigentes siempre ha tenido importancia en todo el proceso histórico del hombre, su perfil ha correspondido al de ser innovador, creativo, prospectivo, estratégico y competitivo, al igual que estar preparado para hacer parte de una cultura cambiante, fuertemente solidaria con la calidad y la excelencia de lo que ofrece, y con una irrenunciable actitud de servir y hacer el bien con el pertinente respeto por los valores trascendentales de la persona, pero ello solamente se alcanza cuando se le forma investigando integralmente sus necesidades y recursos, y al mismo tiempo formulando soluciones que pone en ejecución empresarial.